

BIROn - Birkbeck Institutional Research Online

Balibrea, Mari Paz (2011) Quién me USA? Antiamericanismo y paranoia en escrito en un Dólar. In: Ascunce Arrieta, J.A. and Rodríguez, A. (eds.) Haz lo que temas: la novelística de Raúl Guerra Garrido. Bilbao, Spain: Universidad de Deusto, pp. 123-139. ISBN 9788498303315.

Downloaded from: <https://eprints.bbk.ac.uk/id/eprint/5113/>

Usage Guidelines:

Please refer to usage guidelines at <https://eprints.bbk.ac.uk/policies.html>
contact lib-eprints@bbk.ac.uk.

or alternatively

¿Quién me USA?: Antiamericanismo y paranoia en *Escrito en un dólar*

Mari Paz Balibrea

Birkbeck, Universidad de Londres

Tal y como documenta Alessandro Seregini, el discurso antiamericano en España tiene en el siglo XX una historia larga e ideológicamente fluctuante. Si hasta 1953 fue sobre todo una prerrogativa de la derecha, fascista o no, que achacaba a la América del Norte todos los pecados de la modernización y el capitalismo, convirtiéndolos en la antítesis de sus propios principios (“espíritu y fe” contra “oro y masa”), se transformó desde la mitad del siglo en el territorio ideológico de la izquierda. En efecto, desde que el franquismo *desarrollista* consigue convertirse en aliado de los USA aprovechándose de la lógica de la Guerra Fría, el rechazo del imperialismo americano pasa a ser central al antifranquismo de izquierdas¹, antagonismo que, entre la izquierda sociológica, subsiste en la Transición hasta los debates de entrada de España en la OTAN². A esta “segunda ola” de antiamericanismo podemos asociar los temas que nos propone *Escrito en un dólar*, el best-seller de Raúl Guerra Garrido publicado por Planeta en 1982, una novela criminal que relata el proceso de producción de la subjetividad de Juan Malo hasta llegar al asesinato, una identidad progresivamente patológica construida en la interpelación con una España tardofranquista paulatinamente permeada hasta sus últimos intersticios por las formas de vida americanas. Aunque hay evidencias abundantes en la producción de cultura popular y de masas desde los años 50 de

¹ Olmeda describe este antiamericanismo español más contemporáneo como “el resultado del apoyo de los Estados Unidos a Franco durante la guerra civil y a su dictadura, la no inclusión de España en el Plan Marshall, las bases de utilización conjunta, y ... [como] un subproducto ideológico del antifranquismo, primero del opositor Frente de Liberación Popular y su importación acrítica de la literatura “foquista”, procastrista y tercermundista del decenio de 1960, reproducido posteriormente por buena parte de los grupúsculos maoístas de la extrema izquierda.” (10) Lo que Olmeda presenta como un pensamiento radical Grasa lo reconoce, con las mismas características, como patrimonio de una parte importante de la opinión pública del tardofranquismo y la Transición.

² Es interesante en este sentido el artículo de Rafael Grasa, que se centra en desentrañar el por qué de la fijación de la opinión pública española de la época con América, desvinculándola en sus responsabilidades militares del resto del bloque occidental, incluso en los debates sobre la OTAN. Afirma Grasa que aunque durante el franquismo desde 1953 España ya está vinculada a todo el bloque occidental, “el núcleo de la política exterior y de seguridad española se basa en la relación bilateral con los EEUU. Y aunque a partir de 1970 tal relación se complementa con un incremento de los contactos con la OTAN, el fenómeno pasó prácticamente desapercibido para la opinión pública.” (66)

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

cómo los valores americanos de consumo y trabajo estaban siendo adoptados en la España tardofranquista, existen pocos ejemplos como el de esta novela donde se indague de forma crítica en las consecuencias de esa penetración imparable.³

Antiamericanismo es un concepto que se suele utilizar despectivamente, asociándolo a una idea de los USA que es incapaz de reconocer la complejidad de su realidad y en su lugar coloca para interpretarla simplificaciones arbitrarias y estereotipos. El mismo Seregni, ya citado, sentencia:

el discurso antiamericano prefiere la comodidad, y simplifica la complejidad de la realidad estadounidense, reduciéndola a ideas esquemáticas o a razonamientos más o menos rígidos; prefiere no hacer esfuerzos y, en lugar de reflexionar sobre las verdaderas causas de los eventos, identifica a Estados Unidos con el culpable único –o casi– de los problemas del mundo y de sus fracasos. El discurso antiamericano, de alguna manera, actúa como una idea paranoide. (46)⁴

Mi interpretación de *Escrito* reivindica, contra este tipo de descalificaciones, la complejidad que la novela consigue en su indudable antiamericanismo, desconstruyendo en él el estereotipo americano y explotando las implicaciones paradójicas que genera la paranoia.

La construcción del sujeto antiamericano/paranoico

Todo el desarrollo del proceso de penetración de la americanización de la España tardofranquista está ligado en la novela a cómo éste se produce en la construcción social y psicológica de la personalidad de Malo, y en este sentido podemos leer la novela como un *bildungsroman* o novela de formación, pues en ella asistimos, desde su juventud hasta su madurez y muerte, al crecimiento y degeneración social, psicológica y moral del personaje. Este planteamiento, tan atento al desarrollo psicosocial de la personalidad de su personaje

³ Otros ejemplos notorios y más tempranos son el ensayo de Manuel Vázquez Montalbán *Crónica sentimental de España* (1971) y el documental de Basilio Martín Patino *Canciones para después de una guerra* (1976).

⁴ Y también: “El discurso antiamericano se alimenta sobre todo con los estereotipos, las ideologías, los mitos, las emociones, las críticas viejas y nuevas, las frustraciones: todos fenómenos duraderos, consolidados y calcificados, partes, a estas alturas, de la conciencia de la gente [...] y, por eso, difícilmente modificables o tachables.”(41).

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

con todas sus patologías, puede leerse como correlato fictivo, aplicado al caso español, de las teorías de crítica cultural y filosófica influidas por el psicoanálisis y/o el estructuralismo marxista que desde los últimos años sesenta habían empezado a infiltrarse en círculos ilustrados del antifranquismo: Foucault, Deleuze y Guattari, Debord, Marcuse, Althusser, Lacan.⁵ Todos ellos contribuyen a dar forma a un pensamiento sobre la sociedad capitalista contemporánea donde el individuo vive sometido, manipulado y radicalmente determinado, de forma consciente pero sobre todo en sus deseos más inconscientes, por las relaciones sociales y de poder bajo las que vive, incapaz de ejercer su libertad incluso en los momentos en que cree ser más libre, deseando en contra de sí mismo su propia dominación y al poder que le explota y subyuga. Este proceso de sujeción al sistema como forma inescapable de socialización, en este caso sobre todo aplicado a la americanización, pero también al sistema de vida impuesto por el primer franquismo, es el que analiza *Escrito*, partiendo sobre todo del papel que en todo ello tiene la industria cultural. Este desvelamiento da sentido a la reproducción que la novela hace de la penetración de los estereotipos americanos en la España tardofranquista, dejando al descubierto cómo éstos, lejos de ser generados originalmente por españoles ignorantes de la complejidad de lo que pasa en los USA, vienen promovidos desde ese mismo país a través de los productos cultural-ideológicos que exporta:

Por esas calles, digo, pasaban los tigres a tumba abierta montados por ejecutivos con cartera parker, hippies floridos, muchachitas minifalderas, hipsters de cabezas angélicas e incluso amas de casa con abrumadoras cestas de la compra, todos al son del Himno de la Infantería de Marina en la Gran Parada del Circo Americano, sabía de moda, coches robados, arte sicodélico y marihuana porque estaba en el ámbito de la calle, vivía en un barrio periférico de la capital del mundo, New York, en eso se estaba convirtiendo Madrid...(121)

Madrid está siendo americanizado en los estilos, gustos, deseos, vicios de sus habitantes, incluido Malo que, con los demás que ve pasar, lo percibe y comparte “en el ámbito de la

⁵ Me refiero a las ideas expresadas en libros como *Les mots et les choses* y *L'histoire de la sexualité* de M. Foucault, *L'Anti-Oedipe* de G. Deleuze y I. Guattari, *Eros and Civilization* de H. Marcuse, *La société du spectacle* de G. Debord, *Écrits* de J. Lacan y *Pour Marx* de L. Althusser.

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

calle”. Este proceso de colonización de la subjetividad de Malo, paradigmática de la de los demás que observa en la calle –ejecutivos, hippies, amas de casa–, se presenta como desarrollado en tres frentes distinguibles:

1.-El de la sentimentalidad, referido a la educación de la sensibilidad, la afectividad y el deseo, de los parámetros de la hombría y la feminidad. Este territorio es el objetivo primordial de la cultura de masas, y en el primer franquismo estaba férreamente controlado por los discursos católicos y falangistas. Los nuevos discursos que se desprenden de la cultura de masas americana disputan esa hegemonía y la contradicen, se basan en una sentimentalidad mucho más liberal y (engañosamente) liberalizadora (pp.39, 42, 75). Será la publicidad, al convertirse en la profesión de Malo, con sus campañas y sus slogans, el ámbito más complejamente diseccionado en la novela, por su trabajo de construcción y modelado del deseo y la sentimentalidad de los sujetos a los que busca interpelar.⁶

2.-El del autodisciplinamiento en el trabajo, que se inicia al ser contratado Malo por una compañía americana de publicidad, Power y después por la más importante multinacional, Rubicam Hispania. La competitividad, la agresividad, el individualismo, la mentalidad corporativa que pone los intereses de la compañía como los prioritarios como una exigencia moral, aparecen siempre (pp. 92, 111) como formas de vida y trabajo impuestas por los americanos.⁷

3.-El de la coerción violenta. Cuando los mecanismos “blandos” de subjetivación y sujeción, la seducción y el autodisciplinamiento, fallan, éste resulta definitivo para el sometimiento físico y económico. En dos ocasiones Malo desobedece las directrices impuestas por el capital americano e intenta actuar por su cuenta en los negocios. En ambas es vencido de forma humillante (pp. 177-188 y 198-202). Estas dos ocasiones son fundamentales para que Malo tome distancia de las condiciones de su sometimiento al

⁶ Por ejemplo, cuando el equipo de trabajo del que forma parte Malo está discutiendo la campaña publicitaria para los primeros grandes almacenes americanos en España, Pears, todo el planteamiento gira en torno a cómo convertir el gran almacén en la encarnación de lo deseable para los españoles de los años 60 de las formas de vida americanas. Finalmente acotan a su principal mercado: “La señora María que no hace mucho caso a su camión, que no sabe conducir, que del desodorante íntimo ni hablar, está agonizando, a los grandes almacenes va la nueva mamá joven, pizpireta, sin permanente, con maquillajes claros y sonrisa abierta en una cara de agua y jabón, para ella lo que aparece en los telefilmes, su nutríceo cultural, es sinónimo de calidad, de vanguardismo y en consecuencia es lo que busca.” (144)

⁷ “Si no fueran lo mismo uno se atrevería a decir que no es la Pepsi la que marca el ritmo del mundo sino la Coca, el mundo marcha al ritmo de cocacola, el occidental o libre, por supuesto, una velocidad uniformemente acelerada, alegre, dinámica, juvenil, en donde el éxito se garantiza por una férrea disciplina interior que no se debe traslucir en el comportamiento informal de sus ejecutivos.” (136)

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

biopoder de los americanos y entienda que su auto-imagen de rebelde individualista es un espejismo de afirmación de su poder que no contiene verdad alguna ni le garantiza ningún espacio de libertad, al contrario, ha servido hasta el momento para mejor someterle y sujetarle.⁸

En su trabajo sobre el desarrollo de la cultura de masas en el periodo desarrollista del franquismo, Teresa Vilarós argumenta que el inicio de este periodo, –que se inaugura con los pactos hispano-americanos y el Primer Plan de Desarrollo, ambos de 1953, y se consolida con el Segundo Plan de Desarrollo de 1959–, significa el tránsito del estado franquista al “modelo capitalista globalizado, posmoderno y de talante neoimperialista impulsado por Estados Unidos”⁹ (2005:40), que hace de estos años la antesala, o el principio, si queremos, de la Transición. Este periodo se caracteriza por la profunda conexión entre capital financiero y tecnología mediática para conformar un nuevo paradigma capitalista. Esto explica para el caso español que la exhibición “espectacular y mediática” (Vilarós: 46) de un estado de bienestar capitalista sea la nueva característica del Estado franquista desarrollista y que convivirá, cada vez con más protagonismo, con la administración del terror y la muerte que caracterizan el gobierno del primer franquismo. La fuerza de esta nueva forma de ejercer el poder, que Vilarós, siguiendo a Foucault, llama biopoder, estriba en el ejercicio y la administración, en el control sobre la producción de vida, en formas nuevas de imponer el disciplinamiento: a través del control psicológico y el dominio de la vida cotidiana. La identificación y descripción de este nuevo paradigma y la centralidad de los Estados Unidos en él es lo que se ocupa de explorar *Escrito* a través del impacto que este nuevo paradigma causa en Juan Malo. El protagonista representa a la generación que sufre el choque de ese cambio cualitativo que marca la diferencia entre el español de antes y el de después de la penetración americana en España, entre el primer estado franquista y el desarrollista, entre la dominación ejercida de forma exclusiva por el terror y la que introduce la tecnología del biopoder. La novela describe el proceso por el cual el joven sujeto franquista pasa de estar sometido al autoritarismo/fascismo impuesto por

⁸ “Hubiera podido soportar la vida como una pasión inútil, así la estaba soportando, pero no como una pasión equivocada, el mito del héroe individual se desvanecía al cuadrado de la velocidad de la luz... (202)

⁹ Vilarós propone que la especial relación de subordinación colonial que los USA establecen con la España de Franco es una manifestación temprana de la entonces emergente “voluntad imperial de Estados Unidos hacia formas de hegemonía y/o dominación global.”(2005:47).

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

el terror y la brutal represión del primer estado franquista, a la sujeción a formas de autodisciplina que subrepticamente está introduciendo el *American way of life*. No es casualidad que el comienzo de la narración coincida con la firma de los primeros acuerdos con EEUU de 1953. Malo personaliza durante toda la novela el difícil, y al final imposible, proceso de adaptación del sujeto español inicialmente socializado bajo las condiciones represoras del primer franquismo, a una situación en la que el control es difuso y omnipresente y se ejerce en nombre de la razón, la liberalización de las costumbres y la promesa de satisfacer todos los deseos y necesidades:

y en el fondo no me importa tanto la democracia como la racionalización de nuestra vida, claro que a lo mejor resultan ser la misma cosa, de momento galopamos a lomos de un tigre, de un tigre prestado, a ver adónde nos lleva [...] quizá fuera igual en todas las sociedades del mundo libre, ayudar al pobre para legitimar al rico, el consumo es bienestar, compra cosas que empalmen con más cosas, yo era un publicitario y tenía que ayudar a promocionarlas, me llevaban los demonios de la impotencia, la cosa suprema, la primera que había adquirido para llegar al status blanco, era el televisor... (115 y 122)

Él encarna ese sometimiento biopolítico del nuevo sujeto, y a la vez la revuelta contra él del súbdito de ese nuevo orden, que se niega a ser esa vida que los americanos han producido para él.¹⁰ Cada vez con más claridad el personaje irá viendo cómo Estados Unidos avanza hacia la soberanía absoluta, y sólo podrá desligarse de su influencia patológicamente. No es casualidad que sea en una de las nuevas industrias del crecientemente hegemónico aparato mediático-tecnológico, la publicitaria, que trabaje Malo, pues es desde dentro de ella como podemos apreciar su trabajo de seducción de los deseos del individuo a través de la producción de espectáculo, seducción que él fabrica y a la que se sabe radicalmente sometido:

el imperio industrial nos somete a una americanización, a una pérdida de identidad, mucho más tremenda de lo que en su día fuera la del imperio romano [...] Todo es posible en América, sólo que se nos oculta el condicional de la segunda estrofa de la

¹⁰ “(...) el modelo al que intentaba adaptar mi conducta iba a ser la tumba de mi meta más querida y sin embargo mi fascinación por él no disminuía ni un ápice.” (58)

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

conocida canción, si eres blanco en América. Y en sus sucursales también [...] Si reúnes las condiciones de juventud y agresividad que ponían nuestros anuncios de empleo en los años del desarrollo, puedes llegar arriba. [...] Como las legiones romanas que llevaban a los poetas líricos en sus expediciones, las grandes multinacionales yanquis también llegaron con sus cantores, los charlatanes de sus glorias, las agencias de publicidad y yo, quintacolumnista, fui de los primeros en apoyar el proceso de americanización. (222)

Este párrafo es representativo de uno de los aspectos más ricos y paradójicos de la novela: la lucidez rebelde de Malo, que critica ferozmente la americanización pero se sabe sujeto a ella. Por una parte, esa rebeldía no es más que el espejo de los mismos modelos individualistas yanquis que ha absorbido viendo el cine de Hollywood¹¹. En este sentido, a un nivel más profundo de mimetismo, podemos decir que Malo encarna a la perfección los principios del individualismo que fundamentan el liberalismo económico y social que subyace a los modelos masculinos que absorbe durante toda la novela de su contacto con los americanos, y que para el caso español se cimentan sociológicamente sobre la base de una educación bajo la represión franquista que, por su propia razón autoritaria, ha estigmatizado la idea de solidaridad y la fuerza del grupo. Pero por otra parte, lo interesante del individualismo y rebeldía de Malo es que, aunque propicia su encaje y seducción por el espejismo de actitudes liberales y de consumo que el contacto con América le devuelve, por otra es responsable de que el protagonista nunca ceda por completo su capacidad de distancia y juicio. Por eso es en el momento en que comprende sin concesiones hasta qué punto su vida está irremisiblemente determinada por poderes externos y condenada a fracasar, hasta qué punto era mentira su idea de que era libre, que aparece como factible la posibilidad de usar la violencia en la rebelión contra ese opresor. Y por eso también, tal vez el problema más profundo que plantea esta novela en la figura de Malo sea el de la agencia, el de la libertad y capacidad de elegir del individuo, tan central al desarrollo de la modernidad. La posibilidad de decidir y actuar libremente aparece permanentemente desplazada y negada por la razón en tanto ésta es capaz de discernir todos los condicionantes externos y totalizadoras relaciones sociales que la impiden, llámense poder, capital, ideología o discurso. Por otra parte, y esta es la paradoja, cuanto más se niega la posibilidad

¹¹ Cf. las frecuentes alusiones a la película de Fred Zinnemann *Solo ante el peligro* (1952) y cómo Malo se identifica con Gary Cooper, por ejemplo p. 75.

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

de la libertad más se desea y más, en el acto mismo de razonar su imposibilidad y la crítica de ésta, se ejerce.¹² Esa es exactamente la aporía de la posición de Malo y la novela encuentra un correlato perfecto para expresarla: la paranoia.

La paranoia como libertad crítica

En sus aspectos negativos, que son los que hemos visto que Seregni destaca en referencia al antiamericanismo, la paranoia no puede dejar de ser una simplificación de la realidad y, en cuanto tal, una psicosis repudiable, pues lo que hace es eliminar completamente el papel de la contingencia, de lo fortuito, espontáneo y accidental, para incluirlo todo en una macroestructura, cuyo objetivo consciente se interpreta como el de hacer daño a quien la padece y despojarle de la posibilidad de una individualidad libre, atropello que justifica al paranoide a cometer cualquier crimen en defensa propia. Como dice Farrell “la paranoia es una enfermedad de justicia, y exige ser escuchada”(4)¹³. Pero la riqueza y productividad de la paranoia radica en la valentía rebelde que encarna, en que es una perspectiva creativa crítica. La paranoia ha sido analizada, tanto en sus manifestaciones modernas (Farrell, Melley, Trotter) como postmodernas (Coale), como una de las patologías, no sólo más características, sino también más productivas de la contemporaneidad. El delirio del paranoico, la obsesión de que existe una trama conspiratoria organizada contra él, se alimenta de otra obsesión, la de explicar totalmente el mundo de forma racional. Su dolencia parte de una ansiedad que es epistemológica y ontológica de proporcionar una trama y una estructura, una explicación exhaustiva a todos los acontecimientos (Coale 5-6). Para el paranoico “everything becomes a sign, a clue, a piece of a larger puzzle...” (Coale 4)¹⁴, el azar y el misterio quedan abolidos (Coale 220, Trotter 4). La paranoia requiere una coherencia intelectual total pues está compuesta de la asociación de significado a todos los hechos de la realidad. En este sentido, representa al sujeto moderno por antonomasia,

¹² Tomo esta idea de Farrell, que cita el pensamiento de filósofos capitales de la modernidad como ejemplo de este tipo de pensamiento “paranoico”: Nietzsche, Marx, Freud, Sartre, Althusser, Lacan y Foucault.

¹³ “Paranoia is a disease of justice, and it demands a hearing”, y sigue, con palabras que se pueden extender a Juan Malo: “The motives of his tormentors may remain mysterious even to him, but this does not mean he cannot marshal the evidence for their workings with cogency or convey it with eloquence.”(4, 9). [Los motivos de sus torturadores pueden permanecer misteriosos incluso para él, pero eso no significa que [el paranoico] no puede producir la evidencia de cómo funcionan con coherencia o expresarlas con elocuencia].

¹⁴ [todo se vuelve un signo, una pista, una pieza en el gran rompecabezas...]

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

encarnando el principio del *cogito ergo sum* llevado a su extremo. En su totalidad y en cada uno de sus detalles, la trama descubierta trabaja en perjuicio del paranoide, que se siente controlado y frustrado por la estructura de poder que va desvelando y que inexorable le persigue. La paranoia es, esencialmente, una protesta contra esta estructura. Como dice Melley “To be paranoid may only be to reject the normalizing ideology of the powerful” (citado en Coale 224, n.4)¹⁵, y tiene por ello una dimensión política de reacción contra el *statuo quo*, pues pretende ser el antídoto a una sociedad que desarticula la protesta coordinada del ciudadano cultivando como norma la experiencia del desarraigo, el conformismo y la desconexión. En este sentido, el paranoico es ese ser luciferino que osa desafiar el poder, el *whistleblower* que destapa sus más sucios entramados, el que se libera del yugo opresor y se atreve a pensar por sí mismo, a interpretar por sí mismo, a actuar por sí mismo, a ser libre a pesar del precio que tenga que pagar por ello. En otras palabras, paranoico es el que se atreve a ser el héroe moderno. Esa naturaleza bifronte del paranoico, a la vez héroe y paria, creo que es clave para interpretar *Escrito*. La narración aprovecha la dualidad de valoración del paranoico para mantener una relación ambivalente con el protagonista y su visión del mundo, oscilando entre la distancia con que se castiga la enajenación del loco asesino y la identificación que se otorga a la excepcional clarividencia analítica del desalienado. Esta dualidad se establece al nivel de la estructura, del punto de vista y del contenido.

En cuanto a la forma, hay que citar antes que nada el uso que la novela hace de la estructura de la novela criminal, organizada en una serie de *flash-backs* alrededor de la explicación y esclarecimiento de un crimen. El paranoico es indefectiblemente un sujeto agraviado y acosado, y las presiones a que se siente sometido no es extraño que desemboquen en un crimen, en este caso el asesinato a manos de Malo de tres americanos: su primer y único amor Margarita, el marido de ella, Wertheimer, y la hija adolescente de ambos, Margaret. Servidos los cadáveres, nuestra novela se estructura en la larga explicación de su vida que el asesino Malo hará a su interlocutor, Guerra (¿trasunto del autor?) y a través de la cual se desarrollará la teoría de la paulatina e inexorable penetración de América en la cotidianidad de Malo y en la de toda la España tardofranquista, culminando en la narración del asesinato. Análogamente a lo que hemos descrito que ocurre

¹⁵[Ser paranoico es rechazar la ideología normalizante de los poderosos.]

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

con la mente paranoica, el género de la novela criminal establece un pacto tácito con el lector prometiéndole que le dará lo que desea: una explicación exhaustiva a todas las pistas esparcidas por la novela, culminando en la resolución total de la gran incógnita que es el crimen. El mismo afán racionalizador, la misma confianza en que toda pista tiene su causa y en que todas las causas conducen armónicamente al desvelamiento de la *verdad*, por muy terrible que ésta sea, nos hace concebir un, tal vez incómodo, paralelo entre el género popular detectivesco y la paranoia. La comparación, creo, no es forzada, y demuestra precisamente que la confianza en la razón inquisidora y la capacidad crítica como herramientas para iluminar toda la verdad, están en el fundamento de la modernidad, de sus luces tanto como de sus sombras y patologías. Como lectores/consumidores de la novela criminal *Escrito*, haríamos bien de simpatizar con la paranoia del asesino, cuyo desvelamiento a lo largo de la novela sacia nuestra propia sed de respuestas totalizantes (¿paranoicas?) a la pregunta de quién es el culpable y cuáles son sus razones.

Lo que pasa es que la narrativa no facilita que el lector se identifique con el asesino, y para evitarlo explota sus peores estigmas de paranoico. La desproporción y violencia de la respuesta de Malo a las agresiones que percibe por parte de América toda, obligan a presentarle desde el principio como un demente que sufre una psicosis altamente peligrosa:

y allí fue la encerrona, estaba esperándome el señor Wertheimer con su prepotencia yanqui, dispuesto a ajustarme no sé qué cuentas, un agente de la CIA, ignoraba que yo era de los suyos, mejor dicho, que hubiera podido ser de los suyos, son todopoderosos.
(20)

Tal como hemos dicho más arriba, la paranoia es una enfermedad de justicia, y el paranoico exige que le escuchen para justificarse de su actitud patológica, para explicarla como la consecuencia de los agravios insostenibles a que ha estado sometido. Esto exactamente es lo que le pasa a Malo, que sobre todas las cosas busca un interlocutor, para explicarle la coherencia de su historia, el sentido culminante del crimen que ha cometido:¹⁶

¹⁶ “Los datos biográficos son parte de la metáfora, no pretendo aburrirle con ellos, es que son necesarios para comprenderla” (p. 77), dice Malo a su interlocutor, Guerra,

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

Lo que yo quiero, con mi ejemplo, es desenmascarar a los yanquis, se creen los amos del mundo y lo que son es unos gilipollas. [...] Lo que yo quiero es tirar de la manta, que se queden con el culo al aire. (22)

En el asesinato Malo ve un acto de libertad que prueba que es posible deshacerse del yugo de impotencia que lo americano le ha venido imponiendo, y además actuar para neutralizarlo. Por eso no quiere eludir su responsabilidad criminal con atenuantes de enajenación transitoria como todos le aconsejan, porque eso sería precisamente ceder el libre albedrío y la capacidad de respuesta al enemigo que justifican su actuación y, según él, le eximen de culpa.¹⁷ En el asesinato Malo resuelve la aporía entre razón y libertad a la que me refería más arriba, y lo hace a favor de la afirmación de la libertad, pero la narrativa no busca que nos identifiquemos con esa opinión, pues sus víctimas se nos presentan como inocentes. Tenemos que analizar el punto de vista de la novela para dar un paso más en la compleja relación de identificación-distanciamiento que ésta establece con Malo.

Los *flash-backs* explicativos de Malo están narrados en una combinación de estilo indirecto libre y monólogo interior, correspondiendo al primero la narración del pasado en primera persona y al segundo la narración en presente y en segunda persona. Toda esta narración, que contiene todas las reflexiones del protagonista sobre su paulatina toma de conciencia de la importancia letal de los EEUU en su vida, invita al lector a simpatizar e identificarse con Malo, no hay asomo de ironía ni de repudio en ella. Solo cuando Malo narra el asesinato, éste está presentado de forma expresamente confusa, de manera que es difícil distinguir en la narración si hay parte que fue soñada más que vivida (en su reencuentro afectivo-erótico con Margarita) y cómo se articula ésta con la realidad de los asesinatos, como si la narración quisiera subrayar que la enajenación de Malo se reduce a ese momento clave.

La distancia y prevención contra el personaje a lo largo de la novela nos la proporciona Guerra, que en sus breves apariciones al principio de los capítulos, abomina de él y se niega siempre a justificarle. Pero es significativo que al final, con el suicidio de Malo, su visión termine siendo más comprensiva:

¹⁷ Dice Guerra hacia el final “me preocupaba la no menos abominable despreocupación de Juan por el triple homicidio, su idea obsesiva de metaforizar la venganza socioecológica impedía le aflorase el remordimiento [...]” (248).

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

..se mató tratando de castigar a quién, a Marga, a los Sotelo, a una colonizada sociedad en la que no supo vivir [...] él quería rizar el rizo, alinearse con los perdedores para dar la vuelta al partido, locura perenne, no transitoria [...] Se mató con las botas de la angustia puestas, perdida la integración con un modo de vida que tanto persiguió, amó y terminó odiando, de forma subrepticia inculpa a sus allegados, no sólo les inflinge dolor sino un sentimiento de culpa y me incluye entre ellos [...] me siento culpable e incapaz de recriminar su acción. (254)

Incluso termina contaminado por la misma fobia contra lo americano que marcó al asesino:

recuerdo el nacimiento de una nueva chifladura, la de evitar a toda costa el consumo de productos americanos, extravagancia difícil de sostener y que me llevó a alguna que otra situación ridícula... (252)

Se hace así patente la imposibilidad final de Guerra de desenredarse de los mismos hilos sutiles que enredaron fatalmente a Malo. Por mucha distancia que el narrador Guerra quiera poner entre sí y Malo, no puede dejar de sentirse interpelado por la misma forma de poder, y el rechazo de ella. No en vano ambos pertenecen, y con ellos todos los españoles, al mismo nuevo paradigma globalizador tecnológico-mediático dirigido por los EEUU. ¿De qué lado está al final Guerra, después de haber sido “contaminado” por la herencia paranoica de Malo? ¿Y hasta qué punto se supone que los lectores nos sintamos partícipes de esa contaminación? Solo analizando el contenido de la crítica de Malo a lo largo de la novela podemos valorarlo.

Pero, ¿qué cuenta entonces Malo? La narración de su vida se convierte verdaderamente para el lector en una metáfora, como el protagonista dice en un momento (77), o cuanto menos tiene sin duda un sentido representativo que se extiende más allá de él y tiene que ver con toda su España contemporánea. Por un lado, como hemos visto, Malo es el sujeto de una socialización que corresponde a un proceso de colonización extendible a toda la España tardofranquista, de la que él funciona como metonimia. Pero hay otro hilo conductor fundamental en la historia de Malo que sostiene la dimensión nacional de la narrativa de su vida, y es el romance, que a su vez funciona, no metonímica, sino alegóricamente. El detonador de la animadversión de Malo con respecto a América se

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

establece firmemente cuando el primer y único amor de su vida, Margarita, marcha para no volver a los EEUU, donde se casará, se nacionalizará y tendrá una hija americana. Este hecho marca definitivamente la vida de Malo y permite introducir en la novela la lógica y la ideología del romance heterosexual. En este sentido, la narración va construyendo la formación psicosocial de la masculinidad del protagonista contra un trasfondo de normas provenientes, en primer término del franquismo y en segundo de los patrones importados de América. No se aprecian grandes contradicciones entre ambos discursos de masculinidad, que por el contrario se alían para producir en Malo su individualismo feroz, su agresiva virilidad, su promiscuidad y depredación sexual con las mujeres, a las que usará de diferentes maneras sin que ellas se presenten nunca como definidas más allá de su condición de objetos del deseo y/o las necesidades del protagonista. Contra ese marco, y desde el primer capítulo del libro los fracasos del protagonista se cuentan consistentemente como episodios de castración de su virilidad, de interrupción del cumplimiento y la satisfacción de los deseos, sexuales o no, que él cree que le permitirían ser plenamente. Si aplicamos la interpretación alegórica nacional a este aspecto de la trama, el sujeto nacional tardofranquista que Malo encarna representa a una sociedad emasculada y desprovista de la capacidad de iniciativa y libertad que habría podido caracterizar a un Malo a quien se le hubiera permitido alcanzar sus metas sentimentales y laborales. Menos obvia pero igualmente importante es la interpretación del papel de Margarita, muerta al final a manos de Malo, por causa, por supuesto (245-246), de su traición. Margarita, guapa, inteligente y de educación liberal, que es española pero decidió irse a EEUU y se ha hecho americana, proporciona al paranoico español Malo la oportunidad de objetivar en ella y, por tanto, de quitarse de encima a sí mismo, la idea de una España contaminada por su contacto con lo americano. Una vez más, como en tantas narrativas nacionales es el cuerpo femenino el que alegoriza la nación, en este caso una nación (¿la tardofranquista?) a castigar por haberse dejado penetrar por los americanos y a llorar en su muerte y desaparición por no haber permanecido pura para el sujeto nacional que podría haber sido Malo sin su traición, que le castra definitivamente. Margarita, de padre francés y educación laica,¹⁸ encarna así alegóricamente

¹⁸ El pedigrí liberal, incluso republicano, de su familia viene corroborado por la afirmación de que la adolescente Margarita asiste al colegio Estudio, definido como “el mítico residuo de la Institución Libre de Enseñanza” (39)

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

la posibilidad frustrada de que otra España realmente libre, de franquistas y de americanos, hubiera surgido para luchar por la producción de una democracia diferente.

Estos dos tropos nacionales, metonimia y alegoría, a partir de los cuales se puede interpretar la novela, sirven bien para dar cuerpo a la que he llamado naturaleza bifronte de la paranoia en la novela. La patología de Malo manifiesta sus características más negativas al presentarse como una obsesión provocada por la humillante emasculación que le propina América en forma de la infidelidad de Margarita, y después confirmada en todas sus tomas de contacto con los americanos. La narrativa creo que se distancia explícitamente de esta alegoría paranoica en la forma de concebir los asesinatos. Estos vienen precedidos por un viaje de Malo con la hija de Margarita por el Camino de Santiago que ofrece la oportunidad de discutir sobre episodios de la historia nacional y estereotipos españoles. Es en este viaje que Malo compra como *souvenir* para la joven un verduguillo del siglo XVIII (220), explícitamente definido como de una españolidad trasnochada, y que acabará convirtiéndose en el arma homicida. En el momento del crimen, Malo invoca los versos que vagamente asocia al nacionalismo romántico de Zorrilla y Marquina: “donde no llega un español con la mano, llega con la punta de su espada”, antes de lanzarse al horrible crimen. Esta escena no puede por menos que interpretarse como esperpéntica, sobre todo en los aspectos que invoca de justificación del asesinato por afrenta al honor.

Pero la otra paranoia, la que implica la capacidad crítica de Malo, y por metonimia la del español, contra las herramientas de colonización de los americanos, está presentada positivamente y constituye el componente político más destacable de la novela, de izquierdas para más señas, como dominante en la novela.¹⁹ *Escrito en un dólar* es, y lo que he analizado espero que lo haya demostrado, una novela eminentemente política de realismo crítico. A pesar del radical apoliticismo de su protagonista,²⁰ la narración es muy cuidadosa

¹⁹ Seregni define, para criticarla por su simplismo, esta postura antiamericana de la izquierda desde el antifranquismo: “La llegada de nuevos modelos y modas desde la otra orilla del Atlántico no era considerada como un factor de enriquecimiento y de diversidad, sino como un elemento de corrupción, un claro signo de la acción neocolonial emprendida por Norteamérica [...] capaz de atraer amplias multitudes gracias a sus potentes medios de imposición, penetración y seducción.” (212) Aunque creo que en lo fundamental es la complejidad de esta dependencia de lo americano lo que pretende demostrar la novela, por otra parte no veo una cualificación moral en la crítica que hace, es decir, no se define en ella una situación de inocencia original corrompida por las costumbres americanas, no hay una España idílica que preceda a esta penetración, solo otra forma, también execrable, de socialización, la que impuso el primer franquismo.

²⁰ Malo se expresa vehementemente contra la posibilidad de asociarse clandestinamente en la lucha antifranquista. Aunque en varias ocasiones se deja clara la visión crítica de Malo con respecto al franquismo y

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

de establecer una continuidad de alusiones a la situación socio-política de España, que nos demuestran que Malo entiende perfectamente en qué régimen político vive, cómo éste afecta su vida y las transformaciones político-ideológicas que se están produciendo en el país, desde los años cincuenta hasta entrada la transición.²¹ Sin embargo, la mayoría de veces estos comentarios se producen para establecer la posición antagonista de Malo con respecto a toda forma de poder y de política, para insistir en su ya mencionado individualismo. Lo paradójico es que su misma rebeldía contra el poder, así como su lucidez paranoica para analizar su entorno y su propia dependencia de él, convierten a la novela en altamente política. Yo diría que la forma en que *Escrito* textualiza así lo político es característica de la narrativa de la transición española, en tanto ésta busca distanciarse del realismo social que caracterizara el género (velada o abiertamente) antifranquista de la dictadura. La importancia que para nuestra novela tiene este distanciamiento la vemos plasmada en las alusiones despectivas que por boca de Guerra encontramos al realismo social, cultivado en su juventud por Malo, con...:

...una novela de título *Un andamio en la fachada*, con la que mi condiscípulo había ganado en 1963 el premio del Club Literario de Autores, una especie de cooperativa editorial para publicar inéditos sufragándose ellos mismos los gastos. La trama estaba sumida en la más profunda ortodoxia del realismo socialista, la migración del campo a la gran ciudad, la tragedia de la mano de obra sin cualificar en los años del desarrollo, el estilo no era vulgar, pero sí de un academicismo mimético, sin gracia, en conjunto resultaba soporífera. En este país se leerá poco, pero sin duda se escribe demasiado.” (p. 25)

Manuel Vázquez Montalbán reflexionó explícitamente sobre este fenómeno durante la transición, y solía explicar su hallazgo de la novela policíaca negra, en cuyo cultivo él fue

su sensibilidad literaria y artística para con la cultura subversiva, siendo patente que Malo no es un dócil franquista sociológico, cualquier vinculación política le repugna: “El encuentro [clandestino con los comunistas] le decepcionó, términos como dictadura del proletariado, movimiento de masas, socialismo, y mayoría, apuntaban directamente a la línea de flotación de su personalidad, a su rabioso individualismo, le parecía mezquino y egoísta todo aquel agruparse para conseguir un fin, si de veras se deseaba se debía luchar en solitario, desesperadamente, nutriéndose uno mismo de su propio dolor, la valentía y la generosidad no son valores repartibles, él se sabía capaz de llegar hasta el sacrificio supremo por una persona, por un ideal y por la patria, pero sólo, no masificado.” (66-67).

²¹ Vid. por ejemplo pp. 11, 25, 33, 45, 66, 90-91, 111, 115, 195, 203.

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

pionero en España, como una fórmula para seguir haciendo novela política y crítica con la realidad, una vez el realismo social había quedado exhausto y desprestigiado como vehículo para plasmar esa vinculación con lo social. Creo que Guerra Garrido sigue aquí, pretendidamente o no, las directrices de Vázquez Montalbán. La novela criminal que es *Escrito*, ayudada como hemos visto por la estructura de la novela criminal y por la complejidad de un personaje contradictorio, quiere ser un anti *Andamio en la fachada*, y alejarse del peor cliché de la novela de tesis con que se define la militancia marxista del realismo social, pero continúa queriendo ser crítica con el sistema capitalista, ahora global. El mensaje político de *Escrito* hay que buscarlo, como hemos demostrado, en la visión deformada y paranoica de Malo, en su mismo rechazo a ultranza a utilizar la política. A pesar, y también por, sus patologías, Malo se nos aparece como un ejemplar creíble de la alienación y apoliticismo de la pequeña burguesía tardofranquista, esa mayoría sociológica que fue la beneficiaria fundamental del desarrollismo y la base del consenso social que marca la transición. Reflexionando sobre el impacto que tendrá en su vida la reciente muerte de Franco, concluye Malo:

...lo que tiene de más trascendente, la política, me deja frío, con el cerebro en blanco, como tantos de mis contemporáneos estoy despolitizado hasta la médula y, lo mismo que les ocurre a ellos, no me disgusta. (195)

El fracaso final de Malo, su esperpéntico, injustificado y completamente inútil asesinato, todo lo que en definitiva nos impide como lectores identificarnos con él, puede entenderse en realidad como testimonio de los límites del individualismo como ideología y visión del mundo. Malo hace gala de él como forma de enfrentarse al mundo, y aunque le sirve bien para discernir racionalmente su complejo funcionamiento, no le da para articular una crítica productiva, es decir, una crítica que consiga transformar la realidad para mejor. Al contrario, lo mucho que hay de válido en su análisis de la España en la que vive, termina viéndose como una interpretación descabellada por culpa de su reacción destructiva. La violencia individual contra el sistema no sirve de nada. En la medida en que Malo es representativo de la España que lo produce, el problema más preocupante con que deja *Escrito* a sus contemporáneos, pilares sociológicos de la joven democracia española es el de su

Publicado en José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez (eds). *Haz lo que temas. La novelística de Raúl Guerra Garrido*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011, pp.123-139.

incapacidad para ser sujetos políticos, es decir, para vehicular colectivamente sus malestares y críticas contra el sistema en el que viven. En el momento en que en España se establece el consenso como forma de consolidar la democracia y en puertas de la zambullida del país en el presentismo triunfalista de los ochenta, *Escrito* nos advierte del peso de malestar que subyace en una generación aparentemente triunfadora y estable, y de las rémoras de una ciudadanía no educada, ni en dictadura ni en democracia, para ejercer como sujeto político.

BIBLIOGRAFÍA

Coale Samuel Chase (2005): *Paradigms of Paranoia. The Culture of Conspiracy in Contemporary American Fiction*. Tuscaloosa, Alabama: University of Alabama Press.

Grasa, Rafael (1993): “Evolución de la percepción de las amenazas a la seguridad en España” en *Afers InterNacionals* (26): 65-76. Consultado en:

http://www.cidob.org/es/publicaciones/revistas/revista_cidob_d_afers_internacionals/num_2_6_politica_exterior_espanola. Acceso 10 marzo 2010.

Guerra Garrido, Raúl (1982): *Escrito en un dólar*. Barcelona:Planeta.

Melley, Timothy (2000): *Empire of Conspiracy. The Culture of Paranoia in Postwar America*. Ithaca: Cornell UP, 2000.

Olmeda, José A. (2001): “Los Estudios de Seguridad y Defensa en España: Un parto largo y doloroso” en *Research and Education in Defense and Security Studies*, <http://www.ndu.edu/chds/Redes2001/Papers/Block4/Distance%20Education%20Panel/Olmeda-Distance%20Ed%20panel.rtf>. Acceso 29, enero 09.

Seregini, Alessandro (2007): *El antiamericanismo español*. Madrid: Síntesis.

Trotter, David (2001): *Paranoid Modernism. Literary Experiment, Psychosis, and the Professionalization of English Society*. Oxford: Oxford U.P.

Vilarós, Teresa (2005). “Banalidad y Biopolítica: La transición española y el nuevo orden del mundo” en (eds.). *Desacuerdos 2. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español* (Eds. Jesús Carrillo, Ignacio Estrella Noriega y Lidia García Merus). Barcelona: MACBA, pp. 29-56.